

AFRICA

Y LA DEFENSA DE OCCIDENTE

Por

Alfredo HERNANDEZ Camus
De Carabineros de Chile



PARA LOS fríos y lúcidos observadores de la historia, el error de Occidente desde antiguo ha sido considerar al Africa como un todo; crítica también aplicable con respecto a la América Latina.

En cuanto a la primera —que sólo en parte es negra— no es una; son tres las Africas, y bien definidas: la afro-árabe, al norte; la típicamente africana, al centro, y la euro-áfrica, al sur, la más rica y la más desarrollada.

En la típicamente africana seguirán trabándose en largas guerras antes que un nuevo equilibrio reemplace lo que se perdió cuando Europa —que ya no cree en su misión civilizadora— abandonó esos pueblos a sus pasiones tribales, permitiendo que el desorden se extendiera más y más al sur, lo que explicaría por qué los marxistas azuzan y prestan toda suerte de apoyo a los movimientos terroristas y a la subversión armada.

En la antigüedad, los "filósofos de la política" pensaban que el Mediterráneo era demasiado estrecho para que en sus márgenes opuestas, en tráficos y ferias de diaria convivencia, se desarrollaran pueblos hostiles, olvidándose que en el versátil trocatinta de los siglos —fueran éstos medas, persas, justinos o herodotos— mil escuadras de galeras volaron por los mares antes que Roma acabara con Cartago, la del progreso precoz que horadó

los Alpes; Fenicia en costumbre y genio, y que nadie contenía por delante. Pero así, con todo, en lucha horrenda, la redujo a escombros. No quedó nada.

Más tarde, los afro-árabes, lidiando por su parte, en diferentes pugnas en su hora de máxima expansión, vieron a sus naves abrazadas por el fuego griego de los bizantinos que humilló su bizarría; y luego, en otros calendarios no lejanos —reducida su bullanga— los francos en Poitiers eclipsaron finalmente su marcial valía. Sin embargo ni la geografía ni sus leyes se han por eso alterado a lo largo de la ciencia cosmogónica. Las guerras y las armas han podido mudar de fisonomía o de poder, pero es de posiciones geográficas donde se parte para la conquista o se asegura la defensa.

Para que el resguardo de Occidente sea eficaz frente al bloque rojo no puede éste limitarse a determinados puntos del globo ignorando las amenazas que penden sobre otras regiones del mismo. Angola, desplomada de la noche a la mañana víctima de un brote de "Castro-enteritis", que amaga propagarse a todo el cuerpo africano, es crucial ejemplo de tal afirmación.

¡Qué menguado espectáculo ofreció la OTAN con esta brecha que en su retaguardia le abrieron en el Africa!

La responsabilidad de su defensa aérea para cubrir la zona ibero-atlántica o "Iberland" —que se prolonga hasta la línea del trópico de Cáncer— a la cuadra de los cabos Blanco y Bojador —donde el sol

es coruscante— correspondía a la base de San Pedro de Panaferrin —Portugal metropolitano—, previamente dislocado por el extremismo. Base próxima a Sintra y a una España sin Franco. Precisamente en el vértice donde se entrelaza con la OTAN septentrional: ingleses en Norwood, norteamericanos en Lages —Azores—, más la temida Luftwaffe, en Beja, provincia lusitana del Alentejo. ¿Qué pasó con tal formidable reunión de fuerzas que no dieron señales de vida ante tamaña emergencia?

Hay mucha culpa en aquello de la "détente", expresión francesa no equivalente a distensión. Es simplemente "disparador", en secos términos castrenses, o, "disuasión por el... terror"... en lenguaje nuclear.

Aquellos puntos geográficos eran posiciones claves no sólo para Europa sino para Sudáfrica y Brasil, y aun para algunos Estados de la América del Sur, que por su ideología anticomunista de hecho son miembros indirectos de la OTAN atlántica; incluso Chile, que también tiene salida a esas grandes aguas por su cono extremo austral.

En particular, lo dicho es una clarinada de alerta para el Brasil gigante que no cuenta ya más con el Africa de expresión portuguesa, producto de una transición romántica, especie de "Estados Unidos del Recuerdo...".

El extenso litoral usurpado por el enemigo allí posee ahora potentes bases de ataque de todo tipo; aparte del archipiélago de Cabo Verde. Bisagra altamente estratégica porque divide en dos al Atlántico boreal del meridional. Temores que en su oportunidad ya fueron advertidos por el comodoro Senhor Murilo do Vale Silva, que izaba su insignia en el crucero "Almirante Barroso", cuando al mando de un escuadrón naval brasileño visitó Luanda y Mozámbedes, Angola, antes de que ésta cayera. Visita que despertó las iras de Argelia, Senegal, ex Guinea francesa, y Nigeria, cuyos embajadores, haciendo gala de inmadurez y de inaceptable ingerencia en la política exterior carioica, reclamaron en coro ante Itamaraty. Hecho que agregado a los graves acontecimientos posteriores en esa crítica región ha obligado al Brasil —según la prensa— a reestudiar lo prematuro del reconocimiento de aquel Estado angolés. Y si el Brasil, que cuenta con el mejor Servicio

Exterior del mundo, pudo tal vez haber caído en hipérbole, no es de extrañar que algunas cancillerías hemisféricas hayan hecho otro tanto, mucho antes, respecto a Guinea-Bisau, el teatro más difícil de la guerra ultramarina lusitana, donde ingenuamente sucumbió De Spínola, a pesar de contar allí con el apoyo de los fulas y mandingas musulmanes, el grupo demográfico más sólido, que ya se hallaba en aquel territorio antes de la llegada de los portugueses, en 1446.

El marxismo sabe perfectamente hasta dónde quiere llegar y cuáles son sus objetivos a alcanzar, prosiguiéndolos imperturbablemente con la misma política dentro de una bien meditada coherencia y lógica, de lo que ya nos puso en guardia el brillante Solzhenitsyn.

Y cuando aún no se extinguen los ecos de las promesas de retiro de los mercenarios de aquella parte africana —en "cómodas cuotas mensuales"— Lopo do Nascimento y Moisés Samora Machel, "gobnantes" de Angola y Mozambique, respectivamente, son recibidos en gloria y majestad por los jefes soviéticos en Moscú, con alardes de apoyo económico y militar...

Por todo esto, el mundo libre duda hoy de su "superioridad" y atónito contempla su desintegración acelerada, porque el tiempo trabaja en su contra. Se ve perdiendo y cediendo terreno día a día, en todas partes, y hasta como que se desdijera de sus últimas "severas advertencias" al grupo enemigo. Y ya se corren noticias que aceptaría la permanencia en Angola de 500 mercenarios cubanos como "técnicos"... Algo así como dejar el gusano en el cajón para que se malogre la fruta.

Lo que afianzaría la penosa realidad que los conductores de Occidente, superpolitizados, no pueden todavía advertir en los horizontes del mundo, donde están las posiciones de amistad o desafecto.

Y todo esto no obstante el hecho claro, indesmentible, que NO existe aquello de la invencibilidad del terrorismo, puesto que Inglaterra, y no en su mejor hora, lo liquidó por completo en Kenya y Malasia, y en cuanto a lo irreversible del comunismo —dos mentiras que pasan por verdad— bastaron sólo horas a nuestras Fuerzas Armadas para extenderle su Certificado de Obito.

De "El Mervicio", de 22-VI-1976.